

Tejiendo más años a la vida

• Para favorecer la inclusión social y el estilo de vida saludable de los adultos mayores, así como mostrar el valor de su aporte a la sociedad, la Casa de Cultura municipal en Guantánamo impulsa el proyecto de tejeduría *Crochet con alas*

• Por Dairon MARTÍNEZ TEJEDA
Fotos: Cortesía del proyecto

¡Teresa!, ¡Teresa!, ¡Teresa, despierta! Sobresaltada, mira la hora; es tarde. La voz en su cabeza en vano intentó alertarla ¿y ahora? ¡De prisa, hay que hacerlo todo en el hogar y salir! Salir... es jueves y una aventura soñada le aguarda.

Desde que en 2018 le llegó la carta de jubilación, Teresa no madruga. Desayuna calmada; no duerme tanto (quizás sea la costumbre), pero reposa, sale al exterior, respira. Puede leer, escuchar música, buscar a los nietos, regar las plantas, saludar a los vecinos, ir al *tai chi*... pero no, hoy, el día está reservado para una sola cosa.

Teresa vuelve al cuarto, revisa en su vieja gaveta en busca de aquello que atesora más que cualquier joya: la aguja, los hilos, el último bordado... Agarra el bolso, busca unos aperitivos (hechos desde el día anterior), agua, documentos y después de arreglarse un poco parte a su destino.

En la Casa de Cultura Rubén López Sabariego, del municipio de Guantánamo, la aguardan unas señoras. La alegría se multiplica al verla entrar. Te esperábamos. ¡Ay, qué deliciosos lucen esos panqueques, con refresco y todo! ¡Panetela! ¡Oye, qué bien te sienta esa pamela, hace tanto sol! ¡Hermosos tus nuevos bolsos! ¿Y los tapetes, esa blusa... ¡Mira las medias de hilo puro!

Toda la charla sucede en minutos, comparten, indagan en el pasado, en el futuro; sonríen como cuando estaban en el jardín de infantes aun cuando la mayoría tiene más de 50 años, pero están vivas, y esa es suficiente razón para estar siempre radiantes.

La vejez no es el final, es el comienzo de algo, con más experiencia, aunque a veces menos energía, con achaques acumulados ante los que jamás puede uno dejarse vencer, por eso es bueno a esa edad buscar opciones para ocupar el tiempo, y así seguir tejiendo cada año el gran tapiz de la vida.

Esa es la idea del proyecto *Crochet con alas*, que impulsa la Casa de Cultura Rubén López Sabariego, para incentivar una ancianidad feliz desde el fomento del amor por el tejido, así lo explica María Cristina Velázquez Leyva, coordinadora de la iniciativa surgida en 2013.

"Yo en realidad no cosía tanto, pero cuando me gradué de instructora de arte atendía a las tejedoras, y la verdad, me enamoré de ese mundo. Al principio, lo creamos solo para que las personas mayores tuvieran un espacio y aprendieran el oficio -expresa-, pero después notamos que queríamos algo más y empezamos a enseñar otras labores asociadas.

"Llegamos a buscar profesoras de otras provincias, y así cada año se fueron incorporando afiliados, pero la pandemia frenó la sistematicidad a los participantes. También nos propusimos salvaguardar la tradición del tejido en Guantánamo. Hoy dominamos técnicas como el *frivolité*, el macramé... y las enseñamos en la Casa de Cultura, pero también en la comunidad, desde nuestras casas".

El vínculo con promotores culturales ha sido decisivo en la incorporación de las artesanas a la transformación de los barrios. Tejer deviene arte, pero a su vez puede servir para generar ingresos, al crear y comercializar legalmente piezas bordadas a mano y a máquina.

"Somos actualmente 17, pero llegamos



Las artesanas muestran y venden sus obras creadas en el proyecto.



Cada jueves se inaugura una expo diferente de tejidos.

a superar las 30 participantes. En la etapa crítica de la pandemia, cuando no pudimos trabajar, nos comunicábamos por *WhatsApp*. Yo hice un grupo de tejido infantil en el portal de mi casa, allá en Los Cocos, y la idea fue replicada por todas, *Internet* ayudó mucho", afirma María.

Crochet con alas tiene una vitalidad envidiable. Su gente participa en eventos de artes plásticas y compite con sus trabajos, asiste en expo-ferias en el bulevar, da talleres de Verano a niños y adultos, tributa a la recreación local, no es solamente una "reunión de viejas" como dicen a veces.

Su mano está ahí, donde menos lo imaginamos. En los juegos tejidos para asientos, que todavía se usan mucho, los manteles, la ropa, los pareos... aquí en Guantánamo, y hay quien los reconoce en Granma.

"No hemos salido de la provincia, pero otros proyectos sí han venido, y hemos enviado piezas a otros territorios, con gran aceptación. Somos un grupo muy abierto, nunca cerramos matrícula, ni restringimos el acceso exclusivamente para adultos mayores. Tenemos, por ejemplo, miembros de 30 años, una de 24, dos de 18, una embarazada...

"Eso nos obliga a transformar nuestros métodos de trabajo y de enseñanza, incluso, damos terapia a quienes tienen problemas personales o de familia. Tuvimos aquí personas con cáncer que venían desalentadas, otras que recién se habían jubilado y no sabían qué hacer, muchachas con retraso mental, pero tras un tiempo con nosotras sus vidas cambiaron, y la nuestra igual", enfatiza.

Crochet... fue nominado al Premio provincial de Patrimonio, y ostenta el de Cultura Comunitaria, además aspira a convertirse en un proyecto de desarrollo local o una forma de organización cooperativa, la idea es mantener la iniciativa, insertando siempre a la tercera edad para trabajar, tejer, enseñar

tas, fue un remedio santo para mantenerlas quietas y protegidas", afirma.

Para Caridad Peña Tímitor, *Crochet...* es lo mejor que le ha pasado, y lo confirmó tras perder a su hija hace cuatro años. "Mis compañeras me impulsaron a salir adelante, y a darme cuenta de cuánto me queda por hacer y atesorar.

"Desde los 12 años tejo, y nada me había impedido hacerlo, hasta que sufrí ese duro golpe. Agradezco a María Cristina, una mujer espléndida, estar otra vez en pie. Me siento muy bien en el taller, aprendo mucho. Yo digo que mientras hay vida uno debería tratar de conocer tanto como pueda y no cansarse, como yo, que tengo 72 años, y estoy activa. Amo lo que hago", asegura.

Encarnación Santaya Cuza es otra miembro de vanguardia del proyecto guantanamero. Hasta organizó en casa un círculo de interés con niñas de la secundaria básica Sergio Eloy.

"Eso ha contribuido mucho a mi salud, a mi bienestar. Salgo de mi rutina diaria, socializo, celebramos cumpleaños colectivos, visitamos enfermos, hacemos trajes para pasarelas, y hasta estuches para las botellas de vino que se exhiben en los festivales de vinicultura -añade-. Formamos personal de Yateras y Baracoa que, a su vez, imparte clases en esos municipios y tributa al mantenimiento de las raíces de ese oficio en Guantánamo, que es nuestra meta".

Tejer no es cosa fácil, Rosa Elda Columbié Faure lo sabe, porque ha vivido en carne propia los avatares que implica sostener tal labor.

"Los recursos son muy caros, y no existe una tienda asequible para buscar hilos, ganchillos u otros útiles. Necesitamos más apoyo institucional y local porque, además, defendemos costumbres que vienen de nuestros antepasados, de los aborígenes hasta nosotras. Igualmente, nuestras prendas contribuyen al desarrollo y autonomía de la comunidad.

"También requerimos de un espacio mejor. El calor en la Casa de Cultura es insostenible y las personas hablan alto, cantan, ensayan, y es su derecho, pero los abuelos necesitamos calma y comodidad para nuestro trabajo", apunta.

Pese a las dificultades, Teresa Lobaina Frómata, la Teresa que acompañamos al principio de esta aventura, prefiere ver a *Crochet...* como la concreción de un sueño, ese viejo anhelo infantil que es hoy realidad.

"Llegué sin saber ni un solo punto, y ahora enseño a las novatas. El placer de tejer no es lo único que me motiva a volver cada jueves, sino el rato que pasamos juntas, en familia yendo al Museo, al Zoológico de Piedra, al intercambiar pañuelos, flores, la vida social es lo que más me apega a esto".

Croché con alas es uno de los proyectos más sostenidos que ha tenido la Casa de Cultura, de acuerdo con Danae Brown Potillé, subdirectora de la institución, y se debe en gran medida a la estabilidad y compromiso de María Cristina, la instructora a cargo, muy emprendedora, quien también tiene la faceta de historiadora de la localidad.

"La iniciativa ha obtenido diferentes premios en casa, con el proyecto *El Garaje*, y en el certamen del Centro de Intercambio y Referencia-Iniciativa Comunitaria, donde mereció la máxima puntuación a nivel regional, o sea, que ha sido reconocido también en el país", asevera Danae.

"Aparte, es un colectivo artístico con categoría nacional, que no se detiene. El único de su tipo dirigido a la tercera edad con resultados palpables. Están en las redes sociales, van a los medios de comunicación, y mantienen ese vínculo estrecho con la comunidad, que les garantiza la vitalidad necesaria para crecer y aportar desde el tejido al desarrollo sociocultural de Guantánamo", concluye.



Caridad Peña muestra el fruto de su trabajo y años de experiencia.

y preservar tradiciones.

Testimonios entretejidos

Miriam Rivero López es una de las jubiladas pertenecientes al proyecto. Explica que tras concluir su vida laboral como oficinista, se encontró a sí misma perdida, buscando algo que le diera un sentido a su existir.

"Entonces las conocí -revela-, esas mujeres son mi motivación. Estar con ellas me trae paz, tranquilidad, algo preciado para toda mujer y abuela. Uno piensa que trabajar es difícil, pero atender a la familia y lidiar con los problemas internos a tiempo completo, también puede ser estresante.

"Según comencé aquí en el tejido, me sumé al área del *tai chi*. Dejé de tomar medicamentos y vivo feliz. Ahora la vista está un poco afectada, pero no dejo de tejer, pues cuando estoy medio alteradita cojo un poco de hilo y, entre puntadas, se me olvida el problema. Durante los momentos difíciles de la pandemia también enseñé a mis nie-